

## TRAS EL LADRILLO, LAS TELECOMUNICACIONES

Los últimos datos aportados por la OCDE y el Banco de España muestran que nuestra economía continúa creciendo, y lo hace de forma sostenida y por encima de algunos de los más importantes países de la Unión Europea.

Sin embargo, el pasado mes de Octubre, nuestro compañero Jaime Caruana, Gobernador del Banco de España, avisaba de que este crecimiento está básicamente sostenido por el sector de la construcción y alertaba sobre el peligro que supone no disponer de otras vías de generar riqueza cuando los ladrillos empiecen a aflojar, algo que ya se ve en el horizonte.

Se preguntaba Jaime Caruana qué otro sector o sectores relevarán al inmobiliario en el futuro, cuando sea necesario. Nosotros, lógicamente, creemos que uno de ellos, probablemente el más importante, debe ser el de las telecomunicaciones y las tecnologías de la información y que ello vuelve a ser posible ya que empieza a dar síntomas de recuperación.

En el comienzo de un nuevo año, en las puertas de un proceso electoral que dará vía a nuevos objetivos políticos, depurados ya muchos de los excesos cometidos en la época del "boom" tecnológico, con las cuentas de las empresas saneadas y sus deudas reducidas a niveles aceptables, y situados en el principio de lo que parece ser una clara recuperación de la economía mundial, parecen darse las condiciones objetivas para lanzar nuestro sector e impulsar la definitiva incorporación de nuestro país a la Sociedad de la Información.

De ser así, ello debería suponer un reconocimiento explícito por parte del Gobierno que surja tras las próximas elecciones el que este sector será uno de los que dinamizará nuestra economía, lo que debe significar, entre otras cosas, mayores inversiones en I+D+i y en redes de banda ancha, más impulso a la televisión digital terrenal, y más impulso a los servicios avanzados, junto al compromiso de una auténtica administración electrónica como ejemplo para el resto de los ciudadanos.

Pero, sobre todo, y en conjunto, es necesario que las futuras políticas económicas dejen de ver este sector como generador de recursos públicos para otras inversiones y acaben con una excesiva e injustificada presión sobre los precios para ayudar al ajuste del IPC. Deberían pasar a reconocer a las telecomunicaciones y las tecnologías de la información como el soporte de la Sociedad de la Información, como un decisivo factor de mejora de la productividad nacional, y gracias a ello, como motor del conjunto de nuestra economía.